

➤ Paco Bascuñán.

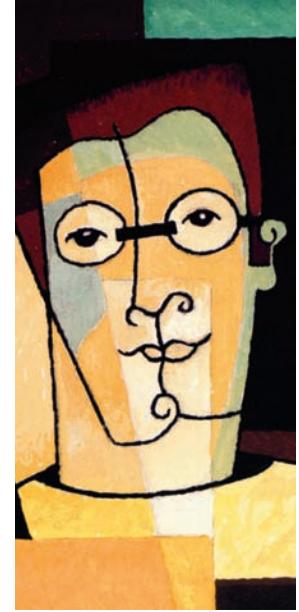


e profesión diseñador gráfico, el trabajo de Paco Bascuñán es, sin embargo, difícil de catalogar, acostumbrados como nos tenía a su situación intersticial y a su talento para transitar con fluidez por los intervalos entre pintura e ilustración, entre ilustración y fotografía, entre fotografía y tipografía y, en definitiva, entre arte y diseño.

Su metodología única, sus hábitos de investigación y su voraz propensión hacia la creación en todos los ámbitos que estuvieran al alcance de su mano, hacen de Bascuñán una figura excepcional, de registros múltiples y variados, nada fácil de encontrar en el mundo del diseño gráfico y solo comparable al perfil de algunos de los artistas de las vanguardias como Schwitters, Rodchenko o El Lissitzky, a los que él tanto admiró y con quienes podemos reconocerle ciertas afinidades no sólo formales sino, también, conceptuales.

Con ellos compartió, entre otros aspectos, la puesta en cuestión de las estructuras de la comunicación gráfica, de sus estrictos enunciados y de sus normas aparentemente inamovibles. Como estos artistas-diseñadores, se interesó por la literatura, la fotografía, el fotomontaje, la tipografía, el cine y los nuevos avances tecnológicos, que incorporó de manera fresca e inteligente a cada proyecto de diseño.

Por siempre¹



Paco Bascuñán, autorretrato 2008

Raquel Pelta *

Como ellos se atrevió a pintar, escribir, fotografiar, crear carteles, marcas y libros; hacer alguna que otra incursión en la escultura y diseñar exposiciones. Como ellos fue un activista y pensó que el arte y el diseño podrían contribuir a mejorar si no el mundo, al menos la vida cotidiana.

Nunca se consideró un intelectual, ni presumió de culto, pero fue un ávido lector, un amante de la música contemporánea —especialmente del *rock*, el *blues* y el *jazz*—, un viajero impenitente, un escritor reflexivo y un profundo conocedor tanto de las manifestaciones estéticas populares como de las expresiones artísticas más refinadas, sin dejar de lado, por supuesto, las

aportaciones formales e ideológicas del diseño, a las que fue accediendo desde el autodidactismo.

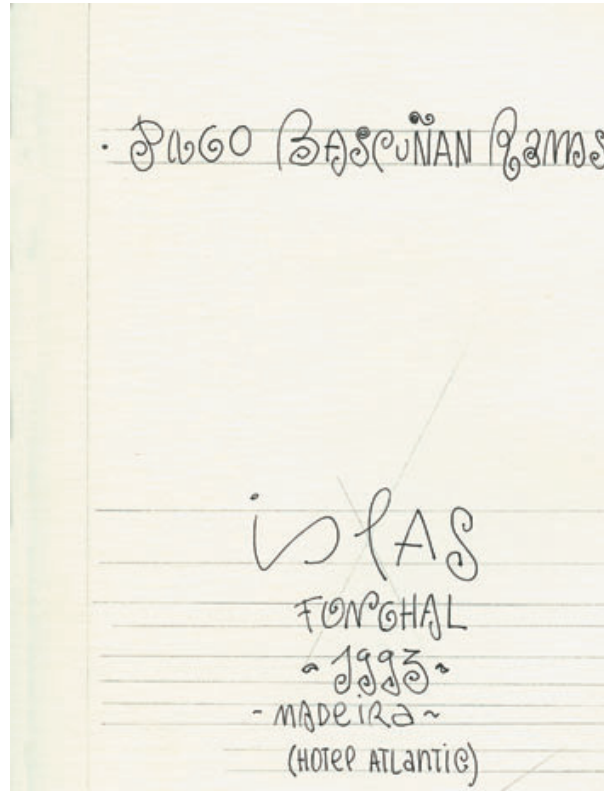
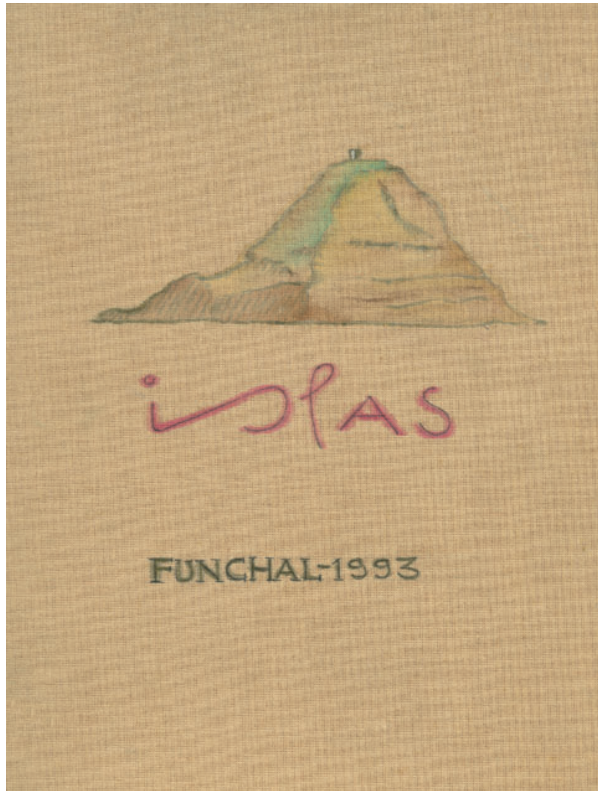
Ese denso bagaje cultural es, posiblemente, responsable directo de su manera amplia y transversal de entender la profesión de diseñador y de su capacidad para resolver problemas de comunicación recurriendo a un vocabulario rico y variado con el que, a menudo, desmontó el andamiaje que conforma los modos más trillados de practicar el diseño, proporcionando a cambio una estructura menos rígida pero, quizás, más sólida por pensada y elaborada conscientemente y a conciencia.

Si algo caracterizó, además, a Bascuñán fue que con su trabajo y su

mentalidad receptiva cuestionó un buen número de asunciones —muchas de ellas arbitrarias— que, habitualmente, se dan en el diseño. De hecho, y como dijo José Miguel G. Cortés, en la introducción al catálogo de la exposición *Un móvil en la patera. Diseñando el siglo XXI*, comisariada por Paco, siempre mantuvo una actitud abierta y dialogante “en la que incluso se llegaba

¹ Este texto es la *Laudatio* leída con motivo del discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia del académico correspondiente, a título póstumo, Ilmo. Sr. Paco Bascuñán Ramos cuya lectura se realizó en el salón de actos del Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat, el día 18 de diciembre de 2009. Ha sido publicado junto al discurso por la Real Academia y la editorial Campgràfic.

*Nuestro especial agradecimiento a Lupe, su mujer, por toda la documentación y el apoyo que nos ha dado para realizar este artículo, con ilustraciones totalmente inéditas.



_Todas las ilustraciones de este artículo forman parte del cuaderno de viajes *Islas* de Paco Bascuñán, Funchal 1993

a cuestionar o, al menos poner en duda, muchas de las verdades intocables que han conformado y aún conforman lo que es o debe ser el mundo del diseño.”²

Mas no las puso en duda por capricho o rebeldía sino como un intento sincero de encontrar otras vías para una disciplina necesitada de nuevas propuestas que permitan a los diseñadores afrontar las rápi-

das transformaciones sociales que estamos viviendo.

Le gustaba pensar y hacer pensar. Dar una vuelta de tuerca más y ponernos en jaque, especialmente a quienes, profesionales del diseño, nos sentíamos seguros con nuestras “verdades intocables”, tan indiscutibles, seguras y definidas.

Nos hizo saber, por ejemplo, que aquello de que arte y diseño diferían entre sí porque la naturaleza y el ser del segundo procedían de un encargo, sólo era cierto a medias. Y es que desde sus inicios como

diseñador se sintió cómodo practicando eso que él y sus colegas de La Nave definieron como una especie de “gimnasia creativa”: trabajos libres que no responden a ningún cometido concreto ni a la petición de un cliente pero que sirven para experimentar y, muchas veces, dar con hallazgos que más adelante, y convenientemente pulidos, pueden llegar a ser una buena solución de diseño.

Inquieto, indagó también en un tema tabú: el ornamento y sus complejas relaciones con la funcionalidad. Considerado por un signifi-

² CORTÉS, J.M. G. “Introducción”, en VV.AA. *Un móvil en la patera. Diseñando el siglo XXI*, Espai D’Art Contemporani de Castelló, Castellón, 2001, p. 13.

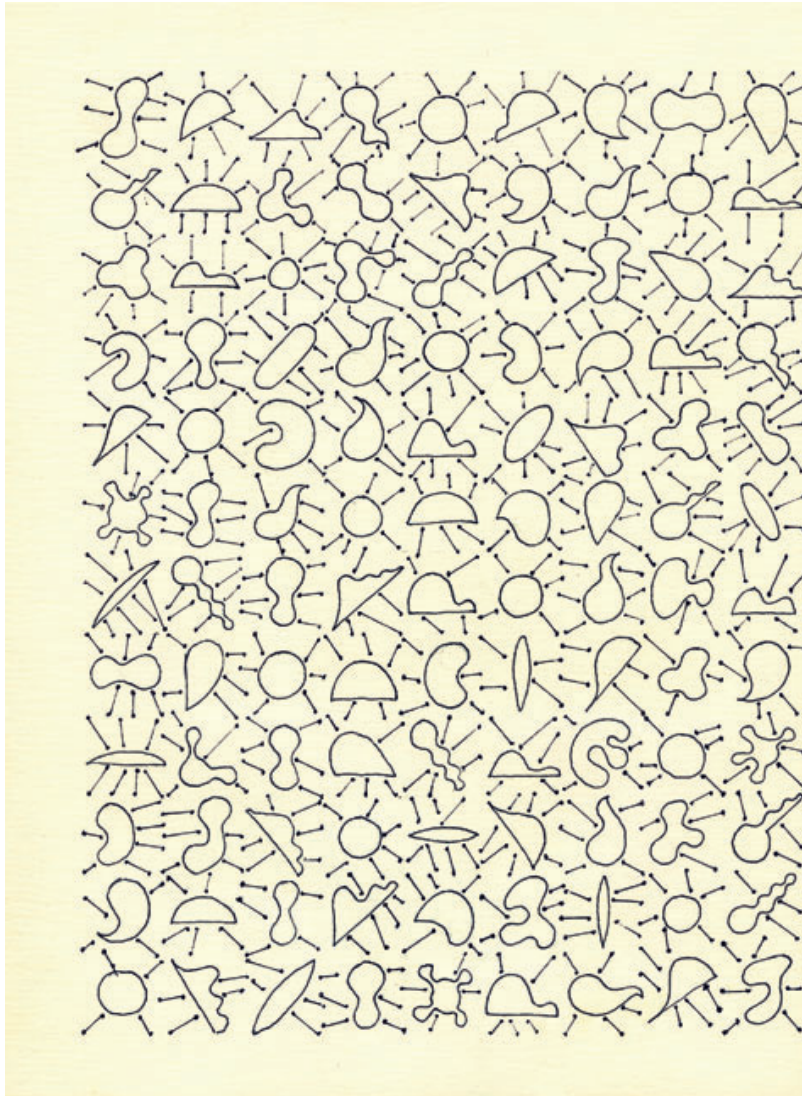
Las raíces de las plantas fijan su existencia.

UNO VLA ES UN ELEMENTO EXTRAÑO, DIFERENTE EN FORMA, COLOR, MATERIA, COSTUMBRES, CULTURA etc a cuanto le rodea. es un contenedor y por lo tanto tiene unos límites muy determinados se termina en un sitio concreto, tiene una forma, quien la habita es consciente de que está dentro de ella, que es naturaleza le da la forma, que ha salido de la naturaleza (nació del agua parida por un monte). la naturaleza está presente en la vida de las islas, la piedra la conforma el agua la transforma, la vegetación la recubre, la vida animal siempre es exsiva.

su superficie se pliega de vida de otras vidas.



ESA PRESENCIA DE LA NATURALEZA ES UN CAMINO DE RECONOCIMIENTO NECESARIO PARA SOBREVIVIR.



³ BASCUÑÁN, P. "Mensajes cifrados. El ornamento", en VV.AA. *Del diseño considerado como una de las bellas artes. Repertorios 2*. Paco Bascuñán, La Imprenta Comunicación Gráfica, Valencia 2004, p. 42.

ficativo sector del diseño como un elemento superfluo y prescindible, a lo largo de casi todo el siglo XX, el ornamento ha sido combatido en nombre de una pureza formal y de un orden que se creían indispensables para el desarrollo de una sociedad más igualitaria.

Convertido durante los últimos veinticinco años en bandera posmoderna contra la austeridad del pensamiento moderno, para Bascuñán, sin embargo, el ornamento fue el punto de partida de una reflexión sobre la necesidad de personalizar los objetos a través del marcaje, el placer estético que esto produce y la relación entre los seres humanos, el tiempo y la ocupación de la espera, a través del desempeño de "una actividad [la de decorar] que puede llegar a ser mecánica y prácticamente infinita",³ en sus palabras.

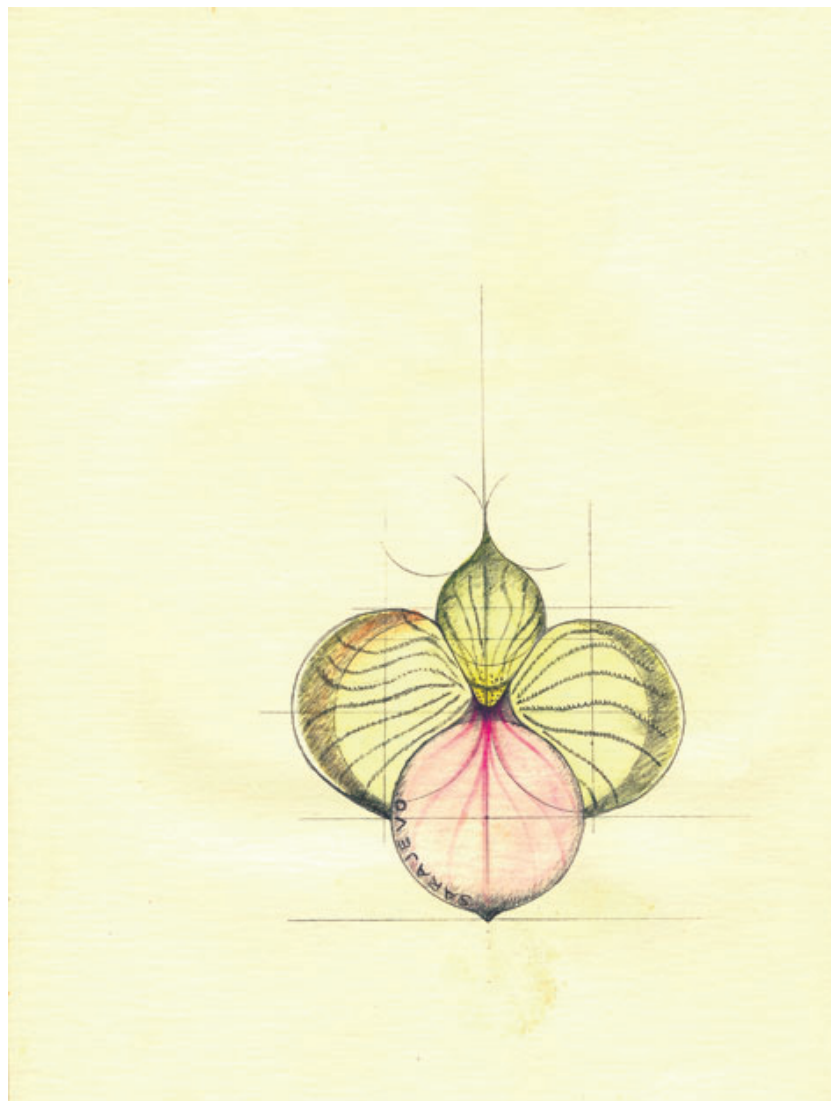
Desde esta perspectiva, exploró las posibilidades de comunicación de la decoración pero, asimismo, examinó los límites del orden y el caos, entre los que oscilan muchas veces los patrones ornamentales complejos. De ahí surgieron sus proyectos de intervención en arquitecturas baratas para dignificarlas y la creación de mensajes tipográficos 'cifrados', que actúan como fondo y como forma, como ornamento del ornamento, mientras amplían las posibilidades perceptivas en un ir más lejos que ejemplifica a la perfección la manera de trabajar de Paco Bascuñán.

No obstante, el ornamento —y su

función— no fue la única de las asunciones que cuestionó con sus planteamientos. Ya desde los inicios de su carrera profesional en los años 1970, desafió la idea —bastante extendida por aquel entonces— de que el diseñador para ejercer bien su oficio tenía que ser neutral —para algunos, incluso en términos ideológicos—, entendiendo por tal atributo el no-estilo, la fiel adaptación a cada cliente y encargo y la carencia de rastro personal alguno. Frente a ello, y gracias a una inquietud por experimentar que mantuvo a lo largo de toda su vida, Paco Bascuñán desarrolló un estilo personal que, como dijo Carlos Pérez, se mantuvo “distanciado de las fórmulas convencionales marcadas por las agencias y los ‘creativos’, con el que intentó devolver al diseño gráfico su auténtica función difusora de las formas y conceptos del arte moderno.”⁴

Y mientras son muchos los que se dedican a perpetuar sin cambios las herencias del pasado o a seguir ciegamente las últimas tendencias, la singularidad de Bascuñán es que, sin olvidar el lenguaje que todos los profesionales manejan y comprenden, supo crear el suyo propio, haciendo que fuera algo más que una variación de la entonación.

A su sólido conocimiento de la historia del arte y del diseño, añadió nuevas referencias procedentes de las nuevas formas y medios de comunicación y de las amplias posi-



⁴PÉREZ, C. “Bascuñán. Impresos, collages”, en MOLINS, P./PÉREZ, C. *Paco Bascuñán. Diccionario en desorden*, Diputació de València/Institució Alfons El Magnànim, València 1999, p. 42.

bilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

Fue consciente, asimismo, de que estas últimas proporcionan a los diseñadores algo más que eficientes herramientas pues sabía que los nuevos usos, necesidades y funciones que han generado, exigen la implicación en un proceso que no sólo ha dado al traste con los métodos de producción artesanales sino que, además, ha convertido a los profesionales del diseño en gestores de parte de la información generada por tales medios o, dicho de otro modo, en 'coreógrafos' de una danza en la que, cada vez, intervienen más personajes y los movimientos son más complejos y difusos.

Su interés por el lenguaje le condujo hasta los territorios del post-estructuralismo, en los que se desarrolló con considerable soltura gracias a una buena comprensión de las disquisiciones filosóficas de pensadores como Derrida y su teoría de la deconstrucción. Siguió de cerca los presupuestos y aportaciones al diseño gráfico de la americana Escuela de Cranbrook, —en la que primero y con más profundidad se aplicaron los conceptos reconstructivos— cuando por España y buena parte del mundo, otros se aproximaban a ellos simplemente por moda o se quedaban con las manifestaciones más superficiales de una corriente de pensamiento que, en diseño, no quiso ser un estilo más sino una actitud ante la vida.

De paso, hay que decir, que mientras exploraba las posibilidades de la deconstrucción, Bascuñán volvía nuevamente a cuestionar otra de las “verdades inamovibles” del diseño: la de que es un mero oficio que no puede permitirse más ambiciones intelectuales que las de sus clientes. Con esta actitud, se incorporaba a una corriente internacional de profesionales que, al menos desde la década de 1980, han luchado por convertir al diseño gráfico en una disciplina cultural.

Pero, volviendo a la cuestión del estilo, el tener uno propio no hizo de Bascuñán un diseñador críptico o elitista. Siempre respetuoso con las necesidades del cliente lo fue aún más con las del destinatario de los

contenidos y mensajes pues entendió que el diseño gráfico es, ante todo y sobre todo, comunicación. Tal vez por ello, consiguió “dar forma singular a las necesidades comunicativas colectivas”,⁵ en opinión de Patricia Molins, y logró hacerlo con tal calidad y solidez que muchos de sus trabajos para el sector público continúan siendo válidos y de gran resonancia social.

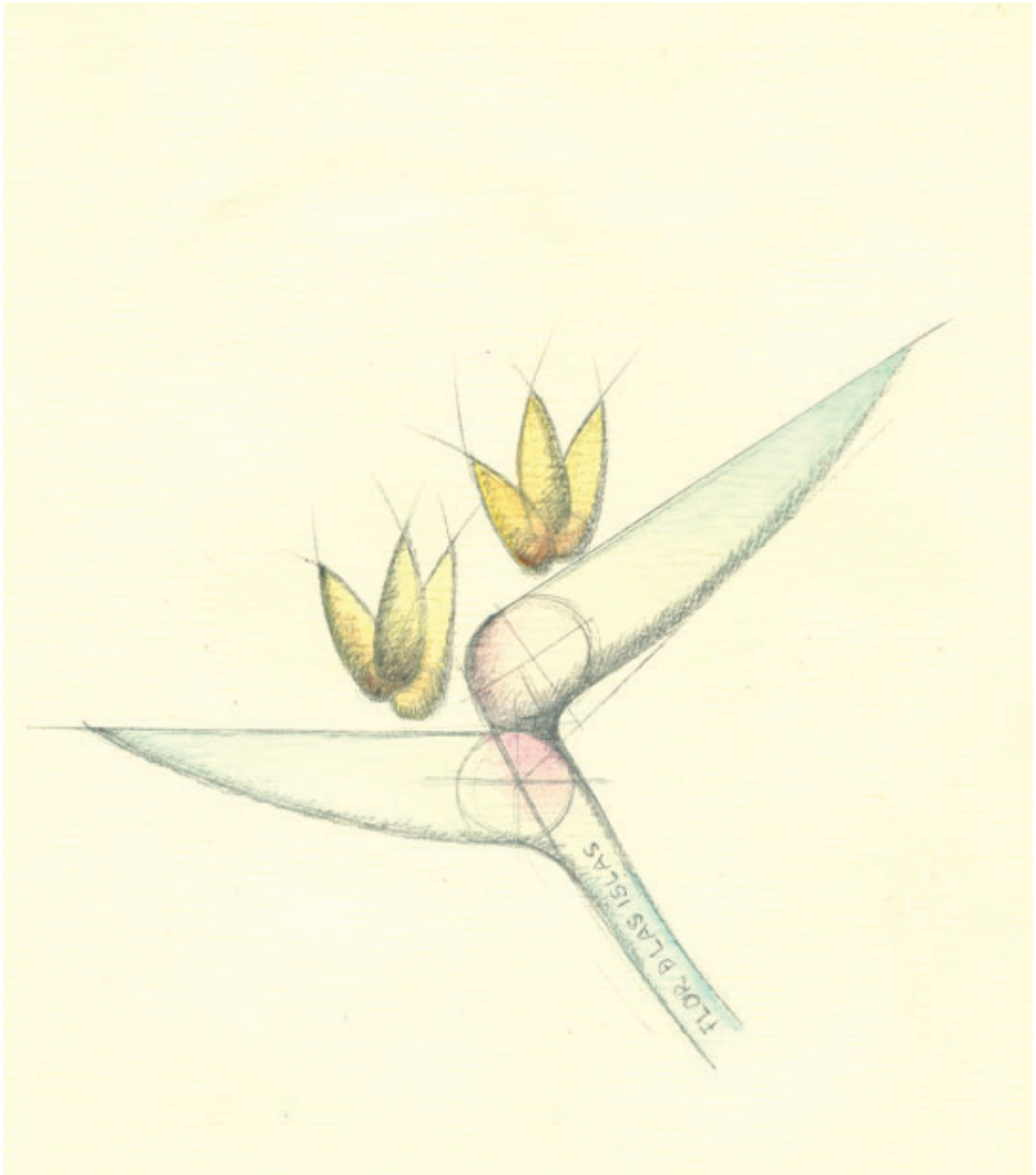
Porque a nuestro diseñador nunca le faltó compromiso, ni social ni político, entendiéndolo por este último, la acepción del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* que dice: “Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo.”

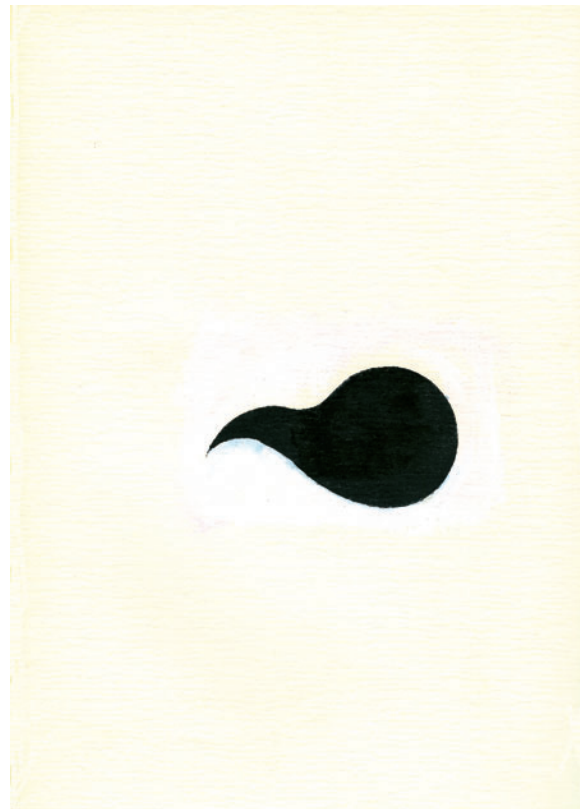
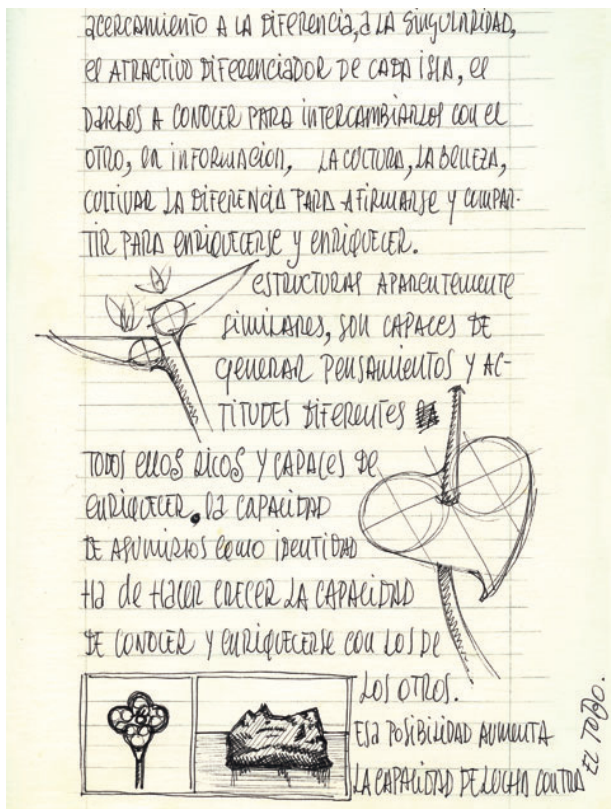
De esta manera, cuando todavía era un estudiante, allá por los inicios de los años 1970, creó junto a su amigo Quique Company el grupo Escapulario, dedicado a realizar “cosas de tono social, político”;⁶ y se integró en Bulto, otro colectivo políticamente comprometido que exponía en asociaciones de vecinos y en pueblos con el objetivo de difundir la cultura, justo en un momento en el que hablar de cultura era tanto como hablar de libertad. Sin embargo, no hay que remontarse tan lejos para recordar que siempre se mantuvo fiel a sus principios éticos pues, ni siquiera en fechas más recientes, ha querido doblegarse ante el poder, aún a sabiendas de las consecuencias que para quien depende del encargo, podía tener el no hacerlo.

Coherente con esos principios, siempre sintió especial atracción por las “causas perdidas” y, a menudo, se prestó a colaborar desinteresadamente con quienes dedican su vida a defenderlas, unas veces desde dentro del diseño y otras desde fuera, desde el arte. Sus carteles, sus dibujos, sus instalaciones, sus imágenes..., nos invitaron a tomar conciencia de problemas tan graves como el racismo, la xenofobia, la violencia de género,

⁵ MOLINS, P. “Diccionario en desorden”, en MOLINS, P./PÉREZ, C. *op. cit.* p. 51.

⁶ Citado por Patricia Molins, en *ibidem*. p. 9





la pobreza, la discriminación, la inmigración ilegal, etc.

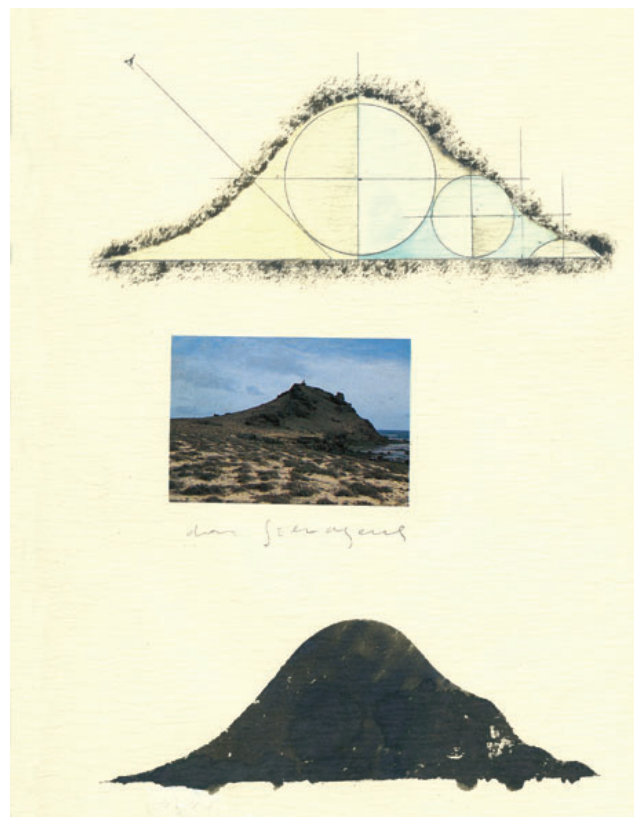
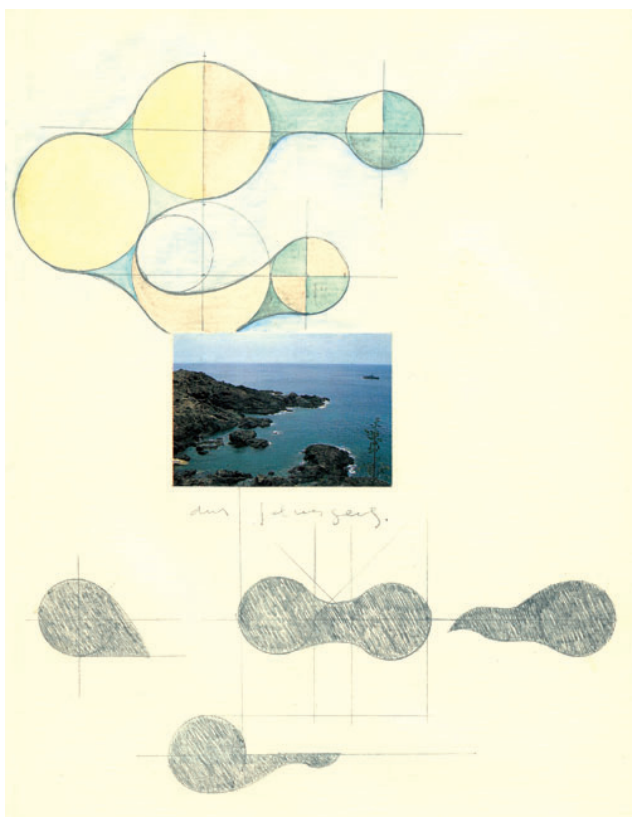
Creía que el diseño transmitía valores y que había que otorgarle un lugar en la construcción de una sociedad mejor. Posiblemente por eso extendió su compromiso a la consolidación de su profesión y 'militó' incansablemente en la Asociación de Diseñadores de la Comunidad Valenciana (ADCV), dejando su huella en numerosas actividades, entre ellas el Congreso Internacional de Tipografía, que se

ha convertido en cita obligada para quienes aman la letra en España y en Latinoamérica.

Preocupado por construir un discurso crítico, consciente de que al diseño gráfico español todavía le queda mucho por hacer en ese terreno, en los últimos tiempos su tarea se extendió al comisariado de exposiciones. Las hubo tan novedosas en sus proposiciones como *Un móvil en la patera*; algunas como *D'après. Versiones, ironías y divertimentos*, compartida con Carlos

Pérez, fueron una delicia para la vista y otras como la última, *Suma y sigue del Diseño Valenciano* —junto a Nacho Lavernia—, supondrán, seguramente, un notable impulso para el diseño valenciano.

Natalia Ilyin ha comentado que los diseñadores nacen con sensibilidades poco corrientes y distingue entre dos tipos: los que diseñan desde un profundo amor por el proceso de la vida y los que lo hacen desde el deseo de mantener ese proceso bajo control. Para Ilyin, unos celebran la



existencia y otros buscan la seguridad; unos responden a la belleza del mundo y otros a su caos.⁷

Sin duda, y si fuera obligatorio clasificar al inclasificable Paco Bascuñán en alguno de estos dos grupos, yo lo situaría entre los primeros, entre aquellos que disfrutan contemplando la forma de una letra, se enamoran de una textura, hallan connotaciones en la silueta de una mancha en la pared y gozan con el proceso de trabajo porque todo esto es parte de un algo mucho

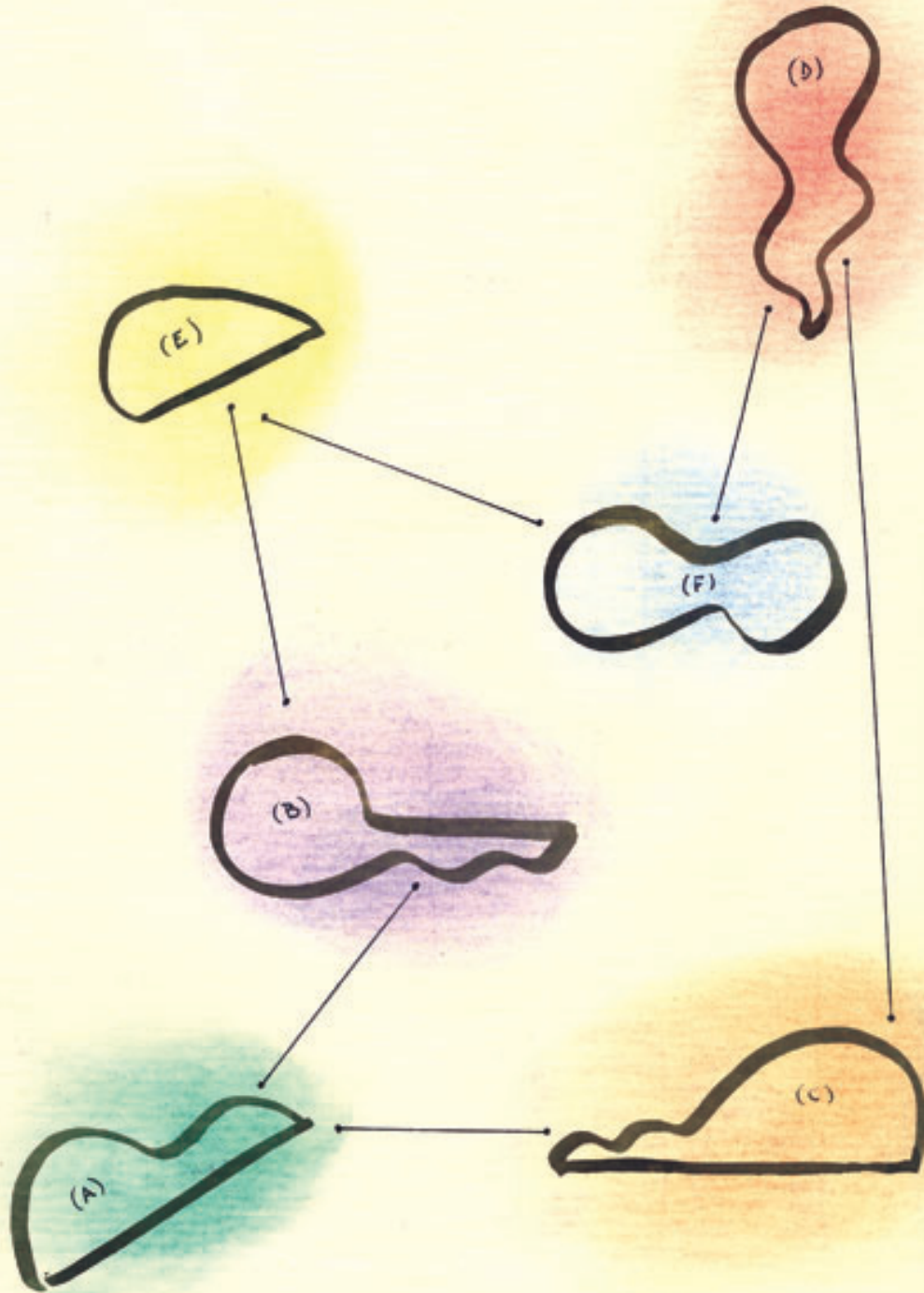
más importante: la vida; una vida en la que si uno se encuentra en la disposición adecuada —y él lo estaba— puede extraer lo mejor de ella, encontrar su belleza e, incluso, sacar partido de las posibilidades que ofrece el caos sin empeñarse en dominarlo.

Bascuñán no fue un diseñador formalista únicamente interesado en la apariencia exterior pues siempre se preocupó por el interior de las cosas o, más concretamente, por su mensaje y por la manera más apropiada

de transmitirlo. Comprendió que en nuestra época la importancia creciente del ver u oír frente al leer estaban dando lugar a una lengua y a una sensibilidad distintas que, como dijo en *Un móvil en la patera*, “espoleadas por la rapidez y la caducidad de los medios, necesitan

⁷ ILYIN, N. *Chasing the perfect. Thoughts on Modernist Design in Our Time*, Metropolis Books, New York 2006.

R E D E S



de una reflexión constante sobre su influencia en el desarrollo futuro de la comunicación gráfica”.⁸

No dejó nunca de reflexionar sobre esta y otras muchas materias pues creía firmemente que: “El diseñador ha de ser consciente y responsable del contenido cultural y por tanto ideológico de su trabajo”.⁹

Y, seguramente, porque el diseño de Bascuñán procedía de su amor por el proceso de la vida más que por controlarlo, fue, como ya he comentado anteriormente, un diseñador comprometido a muchos niveles pues asumió que los diseñadores diseñan para crear un lugar donde cada persona pueda dar lo mejor de sí.

Querido Paco, como dice Beatriz, tu hija: “Estás aquí, aunque te has ido”. Nos has dejado tus maravillosos libros, tus carteles directos e impactantes, tus cuadernos con tantas imágenes mágicas y tu diseño público del que todavía disfrutamos todos, como tú querías.

Pero nos queda algo más de ti, algo frágil e indeleble al mismo tiempo: el recuerdo imborrable de tu sentido del humor, de tu energía, de tu generosidad y de tu buenísima disposición. Eras un hombre fácil. Nunca supiste decir que no. Gracias por ello.

Desconozco lo que te depararán el tiempo y la historia, muchas veces olvidadiza y parcial, pero sí sé que eres insustituible para todos los que te conocimos y un referente imprescindible para una generación de diseñadores valencianos que crecieron bajo tu sombra benéfica y aprendieron a caminar de tu mano. Sé también que eras brillante y que, como ha dicho Nacho Lavernia, “dejas una obra ejemplar. Y un montón de amigos”.¹⁰

Tiene razón ese Tom Waits, que tanto te gustaba, cuando asegura en *Blood Money*, una de sus canciones; “es difícil encontrar un hombre bueno”. Nosotros tuvimos la suerte de encontrarte a ti, querido Paco. ◀

⁸ BASCUÑÁN, P. “Diseñando el siglo XXI”, en VV.AA. *op. cit.* p. 41.

⁹ *Ibidem.* p. 47.

¹⁰ “Adiós Paco”, *El Mundo*, 30.09.2009, en <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/09/30/valencia/1254297186.html> (22.09.09).

Hasta siempre

